



El arte indiocristiano de la guerra de liberación de los pueblos invadidos

Gabriel Herrera Salazar ¹

Instituto Politécnico Nacional, México. AFyL México.

Resumen: La práctica del amor a la sabiduría en el continente americano no comienza de golpe en 1492. Es errónea la tesis de que no existe filosofía de nuestros pueblos originarios. Partiendo de esta hipótesis pretendemos sostener como sospecha filosófica que se puede hermenéuticamente interpretar de otra manera la historia partiendo de otro *ethos*, su epistemología tiene, en tal sentido, otro fundamento cultural. Si esto es aceptado, entonces podemos afirmar que antes del choque cultural con los europeos ya existía en las tierras de amerindia un pensamiento filosófico. En términos seculares y como analogía, se puede afirmar que ya existía una Filosofía de la Liberación y que esta reflexión tenía como postulado una pretensión de universalidad que abarca a todos los pueblos del mundo.

Palabras-chave: Filosofía, Fundamento, Invasión, Ethos, Liberación.

Resumo: A prática do amor à sabedoria no continente americano não começou repentinamente em 1492. A tese de que não há filosofia de nossos povos originários está errada. Partindo dessa hipótese, pretendemos manter como suspeita filosófica que a história pode ser interpretada hermenêuticamente de outra forma a partir de outro *ethos*, sua epistemologia tem, nesse sentido, outro fundamento cultural. Se isso for aceito, podemos afirmar que antes do embate cultural com os europeus já existia um pensamento filosófico nas terras ameríndias. Em termos laicos e por analogia, pode-se afirmar que já existia uma Filosofia da Libertação e que essa reflexão tinha como postulado uma pretensão de universalidade que abrange todos os povos do mundo.

Palavras-chave: Filosofia, Fundação, Invasão, Ethos, Libertação.

¹ Doctor en Filosofía de la UNAM, con Estancia posdoctoral en el posgrado de Humanidades en la línea de Filosofía Moral y Política de la UAM-I, Maestro en Ciencias Sociales y Humanísticas del CESMECA de la UNICACH y Licenciado en Filosofía de la UAM-I. Candidato a Investigador Nacional del SNI. Se ha especializado en los campos de Ética, Filosofía Política y Filosofía de la Liberación. Autor de los libros Vida humana, muerte y sobrevivencia (2015), Ensayos heréticos (2016), Metodología de la liberación para las Ciencias Sociales (2018) Buscando fondo en el vacío y otros cuentos (2019), Curso básico de filosofía política (2020) y La subsunción de la filosofía de Marx en dos filósofos latinoamericanos (2022). Desde el 2010 miembro de la Asociación de Filosofía y Liberación (AFyL).

Introducción

El objetivo del presente trabajo es analizar la lucha de resistencia armada de los pueblos amerindios después de la caída de México-Tenochtitlan, con el fin de demostrar que el *ethos* de la liberación que la sustenta permanece hasta después de la caída de Tayasal en siglo XVII. La hipótesis que queremos probar es que el frente armado no fue nunca el único ni el más importante, sino que este iba acompañado de una construcción de mitos y una filosofía que fundamenta una praxis de liberación con la cual se combatió en el terreno ontológico, es decir, se dio una lucha filosófica a partir de los distintos modos de *ser-estar-actuar*; en la resistencia la creación artística construyó narrativas donde se subsumieron elementos del dualismo de la cristiandad sin perder el núcleo duro que permanecía desde tiempos inmemoriales.

El trabajo se divide en dos apartados: 1) La resistencia armada después de la invasión de México-Tenochtitlan y 2) El enfrentamiento simbólico-filosófico. En la primera parte se utiliza el texto de Bernal Díaz del Castillo del cual extraemos testimonios para saber de qué manera fueron dándose los acontecimientos de la invasión al centro de poder y cómo los pueblos de la periferia reaccionaron, con la pretensión de demostrar que en los pueblos de la periferia se prolongó la resistencia y no pudo ser destruida nunca del todo. En la segunda parte se analiza el pasó de la lucha armada a la lucha argumentativa que se da en diversos campos teóricos como son la Filosofía, la Teología y el Derecho, sólo por mencionar algunos en los cuales concentraremos nuestra atención.

La tesis pretende probar que antes de la llegada de los europeos, los pueblos de amerindia ya practicaban la liberación fundamentada en un pensamiento filosófico, el cual en su núcleo duro estaba la base de la comunidad nosótrica de dioses creadores y la filosofía política de la Serpiente Emplumada (Quetzalcóatl, Kukulcan o Viracocha); con el transcurrir de la historia esta filosofía subsume el dualismo de la cristiandad europea del siglo XV y transforma al fundador del cristianismo (Joshua de Nazaret) en un ejemplo humano con características muy particulares que sólo la cultura amerindia le podía atribuir.

1 - La resistencia armada después de la invasión a México-Tenochtitlan

Para nosotros la práctica del amor a la sabiduría en Abya Yala (nuestra América) no comienza de golpe en 1492. En el continente, el amor a la sabiduría que fundamenta racionalmente los principios éticos que serán subsumidos por los campos prácticos y se transformarían en principios normativos para la acción, es una actitud ontológica que ha evolucionado y mostrado su eficacia en el transcurrir del tiempo a partir de la puesta fáctica y el error. En estas regiones el origen de dicha actitud tiene sus raíces cuando aconteció la última glaciación en nuestro planeta Tierra: según la arqueología, el mar descendió y el *homo sapiens* pasó de un continente a otro cruzando el estrecho de Bering

entre el 50000/30000 aP. En su caminar descubrió el territorio de lo que hoy conocemos como Abya Yala; es falso, por tanto, que en el siglo XV se hubiese dado el “descubrimiento de América”, como también es errónea la tesis de que no existe filosofía de nuestros pueblos originarios.

Partiendo de esta hipótesis pretendemos sostener como sospecha filosófica que los hechos de la invasión ibérica a amerindia se pueden hermenéuticamente interpretar de otra manera; esas otras interpretaciones parten de otro *ethos*, su epistemología tiene, en tal sentido, otro fundamento cultural. Desde el siglo III hasta el XI existió una red de comercio que unía al sur de Veracruz la cuenca del río Balsas, Chiapas, Centroamérica y Sudamérica, con lo cual se puede hablar del sistema interregional azteca-maya-inca, como una totalidad o mundo antes de desplegarse el primer “sistema-mundo” desde 1492. En este importante periodo de desarrollo cultural, el intercambio comercial con influencia teotihuacana se expande, se llevan a cabo grandes expediciones, los grupos de comerciantes viajan acompañados de escoltas militares para su defensa, esto nos indica que existían grupos disidentes rebeldes empobrecidos que atacan el poder hegemónico por medio de guerrillas subversivas. En la sucesión de apogeos y colapsos regionales no todos los sitios lograron sobrevivir o prosperar después del siglo XI, algunos favorecidos por las rutas comerciales fluviales costeras lograron persistir. Las constantes guerras de liberación hicieron que muchas ciudades se amurallaran.

El ocaso de los grandes centros hegemónicos de poder político obedece a múltiples causas; de entre ellas y para los fines de este trabajo queremos destacar tres causas locales: la competencia por el dominio comercial, las guerras de liberación impulsadas en su interior por un pensamiento filosófico de liberación y la transformación de la espiritualidad. Estos tres factores se van poniendo a prueba mediante la crítica teórica y práctica de las condiciones materiales para la vida de los pueblos. La espiritualidad y el conocimiento se van enriqueciendo con el transcurso de los diálogos e intercambios culturales, llevándose a cabo una revolución en los fundamentos éticos-míticos, la sabiduría, las creencias religiosas y los rituales prácticos, las normas morales, la política, así como también en todos los campos prácticos de la vida cotidiana de los pobladores.

Desde el siglo III hasta el XIII acontece una transformación profunda en la concepción filosófica de los pueblos oprimidos; esta transformación es de mucha importancia en la organización del mundo de la vida cotidiana. En nuestra interpretación, de acuerdo a los datos arqueológicos, podemos afirmar que la crisis en los centros hegemónicos de poder y con ello el esplendor de la arquitectura monumental comenzó a decaer cuando la onerosa carga de tributo y explotación de la mano de obra fueron excesivas, exigencia que recaía en los campesinos.

Cuando la situación de la gente de los pueblos dominados periféricos fue insoportable surgieron rebeliones populares que trataban de invertir o subvertir el orden establecido por medio de la violencia y la muerte, como reacción a la injusticia, la corrupción de la moral y la fetichización política. Muchas de estas rebeliones fueron

sangrientas, reprimidas en sus primeros brotes; esto fue representado en la pintura mural de Bonampak, pues desde nuestra interpretación estética, lo descrito en las pinturas murales de Bonampak es la represión de una rebelión que es controlada momentáneamente. Estas pinturas se utilizaron como medio propagandístico de advertencia para todos aquellos que sintieran la necesidad de liberarse del poder dominador; es una amenaza ideológica para todos aquellos que simpatizaran con la lógica de la liberación de los pueblos oprimidos.

Muchas de las guerras populares de liberación eliminaron en su totalidad a familias gobernantes. Con la victoria es instaurado el nuevo gobierno revolucionario, se destruyen los símbolos que representan el poder dominador -asesino de víctimas inocentes- que había sometido al pueblo por medio del terror.

Antes de las guerras de liberación popular ocurrieron transformaciones en la cultura. La crítica de las nuevas generaciones al conservadurismo dogmático y poder dominador fetichizado comienza en los sabios que tienen conocimiento de lo ancestral, es decir, la transformación se dio en nivel mítico, ya que las manifestaciones estéticas de lo Sagrado fueron experimentadas, compartidas y aprendidas en el diálogo interregional e intercultural con otros pueblos igualmente sabios con los que intercambiaron conocimientos antiguos, llegando al acuerdo de que era el momento de decir ¡Ya basta! y comenzar la guerra justa de liberación. Esto produjo una transformación filosófica, mítica, ética, teológica, política, económica, militar, etcétera.

El desarrollo de la sistematización racional de los principios filosóficos logró que el poder hegemónico se secularizara por medio de un nuevo postulado de esperanza que prometía liberación; éste descansa sobre fundamentos filosóficos materiales que develaban la injusticia del sistema fetichizado por la ideología dominante y cómplice del poder dominador. Semejante corriente filosófica busca subvertir de raíz el orden del mundo, establecido y defendido por las familias aristócratas gobernantes que buscaban conservar sus privilegios. La palabra y enseñanza de este pensamiento tiene como figura central a la Serpiente Emplumada. El marco teórico de esta corriente filosófica pretendía penetrar en la subjetividad de las personas y los pueblos, se enraíza de manera más fuerte entre los pueblos pobres periféricos que se ubicaban en el cinturón de miseria de los centros hegemónicos en decadencia.

Al irse presentando progresivamente los diversos colapsos de los centros de poder hegemónicos se van generando vacíos políticos que favorecen el posicionamiento geoestratégico de los pueblos que simpatizaban con estos sabios-maestros quienes, con gran sabiduría ética, comandaban como guerreros estrategas los frentes guerrilleros bajo la esperanza de liberación y protección de lo Sagrado de la Serpiente Emplumada. Debido a su inclinación de producir en tierras comunales, estos grupos establecen confederaciones igualitarias las cuales logran construir estrategias para soportar y sobrevivir en el momento en que se agudizan las crisis económicas. Tales grupos crean poderosas alianzas. Cada fracción o frente de liberación fundan sus pueblos en zonas

diferentes cumpliendo con los pactos políticos estratégicos y el reparto de las tierras comunales.

Después del caos dejado por el colapso sistémico de los centros de poder hegemónico se crea un nuevo sistema económico en el cual se introduce la invención de las plazas públicas o mercados populares, produciéndose con esto un nuevo fenómeno que consistió en el incremento de la riqueza personal. De esta manera surge una clase social “acomodada” que genera una nueva sociedad de élite; el nuevo grupo social no tiene antecedente alguno pues en el antiguo sistema económico esto no podía existir. El comercio adquirió un nuevo orden.

La antigua nobleza que decayó económicamente durante el colapso de los grandes centros administrativos tuvo que competir en los mercados populares con comerciantes transigentes, ya que las transacciones comerciales son reguladas por el nuevo orden político emergente que comenzó por permitir el anarquismo del incremento de la riqueza personal. Por tal razón la tradicional nobleza fue empujada a ejercer prácticas comerciales desconocidas hasta entonces que transformaron las expectativas de las personas y sus hábitos de consumo; con ello desquicia el sistema moral tradicional socialmente establecido, genera una apertura a nuevas maneras de vivir cotidianamente que desplaza las antiguas costumbres conservadoras de las familias de élite.

Del siglo XI al XV se da un impulso importante en el avance de la tecnología encaminadas a explotar de mejor manera las rutas marítimas. Con el desarrollo de la navegación se logró un importante intercambio comercial a gran escala, ya que el sistema de ríos fue fundamental para el comercio y la economía. El intercambio por otras vías marítimas implicaba esfuerzos muy grandes porque los viajes para atravesar las rutas comerciales eran llevados a cabo por canoas y se tornaban lentos. Con la expansión azteca e inca se reestructuran las redes de comercio de manera sistémica interregional, sin embargo, los imperios en expansión no logran controlar zonas periféricas autónomas y dispuestas a morir luchando como los mayas del sur y los purépechas en el occidente en el caso del imperio mexica. Bajo un nuevo orden político-militar se expanden las rutas de comercio y se incrementa la circulación de materias primas y productos terminados. Las rutas de comercio en este momento tienen una importancia de carácter político y militar. Aun con el abandono de los grandes centros ceremoniales no se pierde el contacto comercial sino que permanece activo.

En el siglo XVI todo el continente se encontraba en guerras internas; esto hizo que la fragmentada unidad y organización de los diversos grupos amerindios no logran detener la invasión española. En la invasión ibérica a amerindia mal llamada “conquista” los hechos tienen diferentes lecturas. En 1521, después de la caída de México-Tenochtitlan (principal centro de poder político en el norte del continente), algunos autores suelen asumir que los pueblos se resignaron para siempre a su condición de vencidos, o en su defecto, que se aceptó sin problemas la nueva manera de *ser-estar-actuar* en el mundo, como si los pobladores que ya habitaban estas tierras aceptaran su

nueva condición ontológica sin oponer resistencia. ¿Qué tan cierto es esto? ¿Después de la invasión al centro de poder mexica no hubo resistencia en la periferia o pueblos del sur? En la versión de Bernal Díaz del Castillo, los pueblos dominados por la pretensión imperialista de los mexicas se hacían pueblos leales a los españoles -después de derrotar a sus opresores en Tenochtitlán-.

Como se ganó la ciudad de México, y se supo en todas las comarcas y provincias que una ciudad tan fuerte estaba por el suelo, enviaban a dar el parabién de la victoria a Cortés y a ofrecerse por vasallos de su majestad (Díaz, 1991: 594). En la versión española, muy pronto los pueblos que se mantenían en una resistencia armada contra los mexicas (los pueblos disidentes al poder dominador) pasaron a “entregar las armas”, ya que la narrativa de un héroe mitológico se hacía verdad fácticamente de acuerdo a la profecía popular, la cual difundía que la Serpiente Emplumada había regresado a castigar las crueldades del poder fetichizado de los mandones, es por esto que los pueblos se entregaban como “vasallos” al rey de España.

Bernal también relata como aun después de la caída de la ciudad de México otros pueblos estaban “alzados”, es decir, seguían peleando con las armas en mano. Ante este resto subversivo, los españoles siempre salen vencedores -no sin muchas penurias- y se repite el acto de ofrecerse como vasallos, no sólo los pueblos vencidos en la confrontación directa, sino también aquellos pueblos de la periferia que sufrían las consecuencias del antiguo poderío. Testimonio de ello es el pasaje donde se Cortés envía a Pedro de Alvarado a Guatemala para hacer la paz en ese lugar, escribe:

Y Pedro de Alvarado estuvo en la provincia de Utatlan siete u ocho días haciendo entradas; y eran de los pueblos rebelados que habían dado la obediencia a su majestad, y después de dada se tornaban a alzar; y herraron muchos esclavos e indias, y pagaron el real quinto, y los demás repartieron entre los soldados; y luego se fue a la ciudad de Guatemala, y fue bien recibido y hospedado (Díaz, 1991: 621).

A lo largo de la narración de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, el autor constantemente nos habla de otros pueblos que no querían ceder ante el poder imperial de España: no son pocos los pueblos mencionados que se resisten; sin embargo, el heroísmo de las rebeldes siempre es vencido, la resistencia se acaba de manera total, nunca se hace mención de posibles sobrevivientes que continúen la guerra de guerrillas en las montañas. Y tornamos a enviar a llamar de paz a los de Chamula, e no quisieron venir, e hubimos de ir a ellos, que sería entonces, donde estaban poblados, de Cinacatan obra de tres leguas, y tenían entonces las casas y pueblos de Chamula en una fortaleza muy mala de ganar (Díaz, 1991: 639).

¿Qué pasó con todos aquellos pueblos que no se resignaron a perder? ¿Todos fueron vencidos? ¿Con ello acabó toda resistencia? Lo cierto es que de acuerdo a la memoria popular de quienes habitaban las tierras invadidas, la narrativa de un héroe mitológico llamado Serpiente Emplumada se hacía verdad fáctica, difundiendo que había regresado a castigar las crueldades del poder fetichizado de los mandones. Hoy no se puede afirmar que hubo una derrota consumada en su totalidad, sino sólo parcialmente,

ya que la resistencia se presentó de diversas maneras. Sólo como un ejemplo podemos mencionar el grado de heroísmo de los combatientes mayas al preferir el suicidio colectivo arrojándose a las aguas del río Usumacinta, eligiendo antes la muerte que la esclavitud.

La invasión a los reinos mayas (1527-1697) y al territorio dominado por los incas (1532-1572) se dio años después de la caída de Tenochtitlan (1519-1521). Diversas reacciones se dieron con el choque de las guerras de invasión y en las periferias de todo el continente la resistencia armada se replicó con la caída de los centros de poder. La noticia del derrumbe de la invencible Tenochtitlan hace que otros pueblos periféricos - amigos o enemigos de los mexicanos- consideren la guerra contra los extranjeros blancos que con gran crueldad han tomado el centro neurálgico del poder político. Los indios de lo que hoy es Guatemala habían recibido noticias de los castellanos. Parece que Moctezuma trató de obtener su apoyo contra los invasores; empero, la petición azteca no recibió mayor atención, probablemente por recelo, pues no olvidaban la reciente conquista del Soconusco y su política expansionista. Un texto indígena recoge el hecho. En los "Títulos de Ixquín-Nehaib" se indica que en 1512 (*sic*) llegó noticia, enviada por Moctezuma, del arribo de los castellanos y que los caciques "levantaron sus banderas y empezaron a coger sus armas de todos, y mandaron tocar sus teponauastlis y todos sus instrumentos de guerra": es decir, se aprestaron, pero no enviaron ayuda (Luján, 1998: 18-19).

Entre los pueblos "alzados", las noticias de lo que estaba pasando en Tenochtitlan se esparcieron rápidamente; el encuentro con los invasores de ninguna manera sería pacífico. La invasión de Yucatán se inicia en 1527 cuando los Montejo se instalan en Chichen Itzá, a la cual convierten en Ciudad Real en 1532-1533 estableciendo su autoridad, sin embargo, los pobladores siguieron resistiendo hasta la salida de los Montejo. No es sino hasta 1535 gracias a la superioridad en armamento, caballería y la evangelización, que los españoles lograron la sumisión de los indígenas ante los invasores, no sin muchas dificultades. No es sino hasta 1697 que los castellanos logran vencer militarmente en el Petén a Tayasal (última capital de toda Latinoamérica que aún se mantenía en resistencia armada). Alberto Ruz, en su libro *El pueblo maya*, menciona:

Con la mayor parte de su territorio dominado, los mayas intentaron todavía varios levantamientos, como el de los cupules y tazas en la parte oriental de la península (1546-1547), el sitio de Valladolid. Por ultimo, con la pacificación del Golfo Dulce (1547-1549) quedó virtualmente consumada la conquista, tras una terrible lucha que duró más de veinte años. Sin embargo, el grupo Itzá, capitaneado por su jefe Canek, resistió aún en el Petén (Ruz, 1981: 283).

Diego de Landa narra que después de la supuesta "conquista" de los mayas, se siguieron dando hechos con estrategia clásica de guerra de guerrillas. Que los indios de Valladolid por sus malas costumbres o por el mal tratamiento de los españoles, se conjuraron para matar a los españoles, cuando se dividían a cobrar sus tributos; y que en un día mataron diecisiete españoles y cuatrocientos criados de los muertos y de los que quedaron vivos; y luego enviaron algunos brazos y pies por toda la tierra en señal de lo

que habían hecho, para que se alzasen (De Landa, 1994: 108). La resistencia se replicó en otras partes periféricas a la caída de los centro de poder en todo el continente; en estos lugares se presentan características similares de resistencia, son reacciones que se dan con el choque de la guerra de invasión. En otra periferia ubicada al occidente de México, en las tierras chichimecas, se tiene el registro de otro caso. Miguel León-Portilla, en su libro titulado *Francisco Tenamaztle*, nos cuenta la historia de la guerra del Miztón:

Desde finales de 1540 y luego hasta 1542 numerosos grupos indígenas en la frontera norte de la Nueva Galicia, es decir, en el septentrión del virreinato, habían provocado y llevado a cabo una violenta rebelión. Esta, que se conoce como la guerra del Miztón porque los principales enfrentamientos tuvieron lugar en un peñol o escarpada montaña de tal nombre que significa “gato”, como quien dice “subidero de gatos”, en tierras zacatecanas, había puesto en jaque a los españoles desde el sur de Sinaloa, Compostela y Acaponeta en Nayarit, hasta muchos lugares de Zacatecas, Jalisco y regiones vecinas de los actuales estados de Aguascalientes y Guanajuato. Mas aun, la rebelión llevo a tomar tal fuerza que amenazo incendiar los ánimos de los indígenas de Colima, Michoacán y el Centro de México (León-Portilla, 2005: 22).

La invasión del territorio en esta zona, al igual que otras zonas periféricas, presenta también una resistencia con estrategia militar preparada para un combate prolongado. La guerra del Miztón responde a otra estrategia clásica de la guerra de guerrillas: abandonar los pueblos y luchar en la montaña. Si bien es cierto que en ambos lugares los españoles lograron imponerse por medio de la violencia, no podemos decir lo mismo de la rendición total, ya que la resistencia no se agotó con la derrota militar. Enrique Dussel, en su libro *El encubrimiento del indio: 1492*, nos abre aún más el panorama y reafirma nuestra hipótesis:

Podría seguirse paso a paso la resistencia de todo el continente; en Cuba, donde el gran cacique Hatuey sobresale por sus actos de heroica resistencia; en Puerto Rico, es de recordar el cacique Agüebana y Mabodomoco; en Veragua y el Darién, conquista particularmente sanguinaria, donde sobresale Cemaco, y sobre todo el cacique Urraca; en Nicaragua, especialmente Nicaraguán (Dussel, 1994: 164).

¿Por qué no aceptar que los pueblos originarios del continente americano se doblegaron? Tenamaztle, principal líder de las fuerzas rebeldes en el Miztón, nos da la respuesta de por qué las luchas de resistencia y liberación a lo largo de muchos años se siguen propagando:

Consideren los incomparables agravios y males que yo y todos los naturales de aquella provincia hemos recibido y recibíamos en aquella sazón y que no fue alzarnos y rebelarnos sino huir de la crueldad inhumana y no sufrible de los españoles como huyen los animales de quien los quiere matar. Y que esta manera de defensa Dios no la quitó ni privó aun a las piedras que no tienen sentido y que yo me huí por la dicha causa y estuve escondido por los montes nueve años (León-Portilla, 2005: 175).

Estas palabras con gran dramatismo, pueden ser escuchadas aun hoy en voz testimonial de los pueblos originarios en resistencia y procesos de liberación de todo el continente². Otro argumento que descarta la idea de que la resistencia se acaba con la

² Véase entre otros, a Elizabeth, Burgos (1998).

toma de las ciudades lo da el filósofo mexicano Miguel León-Portilla, y no es más que de sentido común:

Consumada la derrota en el Miztón, los rebeldes sin embargo no permanecieron del todo pacíficos como lo pretende el cronista³. Muchos de ellos continuaron merodeando, defendiéndose y, obviamente, atacando también cuando les era posible repeler a los que se habían metido a sus tierras. Así siguió actuando Tenamaztle hasta que, según la declaración de varios testigos, voluntariamente, nueve años después, volvió a entablar palabras de paz con algunos frailes franciscanos y luego con el obispo de Guadalajara, Pedro Gómez de Maraver (León-Portilla, 2005: 98).

2 - El enfrentamiento simbólico-filosófico

La resistencia de los pueblos periféricos ante los centros de poder con pretensión imperial contiene un *ethos* de liberación, un modo de *ser-estar-actuar* en consecuencia con la liberación de la opresión. De entre todas las distintas vías para la liberación, una de ellas es la armada, que implica a su vez la práctica de la enseñanza de un pensamiento que racionalmente explica la opresión y es condición de posibilidad que justifica la necesidad de liberación, postulando un imaginario utópico de paz y armonía en donde lo justo se da sin la necesidad de las armas. Ésta fue, es y será la inquebrantable sabiduría de Serpiente Emplumada: humano que se hace mito y se convierte en un dios justiciero.

La invasión de amerindia no se hubiera logrado si en el interior de los pueblos no hubiera tantos conflictos, gobernantes fetichizados y una fe inquebrantable en la idea y doctrina de Serpiente Emplumada, dios justiciero que regresaría por el mar, cumpliendo lo que en algún tiempo pasado había profetizado. La promesa de que Serpiente Emplumada regresaría para recuperar el control político de su pueblo fue muy bien aprovechada por parte de los españoles, pero también por parte de los pueblos en proceso de liberación. Bernal nos muestra esta doble cara. Vino el cacique gordo, con muchos principales nuestros amigos, a decir a Cortés que luego vaya a un pueblo que se decía Cingapazinga, que estaría de Cempoala dos días de andadura, que serían ocho o nueve leguas, porque decían que estaban en él juntos muchos indios de guerra de los culúas, que se entiende por mexicanos, y que se venían a destruir sus sementeras y estancias, y les salteaban sus vasallos y les hacían otros malos tratamientos; y Cortés lo creyó, según se lo decían tan efectivamente; y viendo aquellas quejas y con tantas importunaciones, y habiéndoles prometido que los ayudaría, y mataría a los culúas o a otros indios que los quisiesen enojar; e a esta causa no sabia que decir, salvo echarlos de allí y estuvo pensando en ello, y dijo riendo a ciertos compañeros que estábamos acompañándole “sabéis, señores, que me parece que en todas estas tierras ya tenemos fama de esforzados, y por lo que han visto estas gentes por los recaudadores de Moctezuma, nos tienen por dioses o por cosas como sus ídolos” (Díaz, 1994: 123-124).

³ Se refiere al cronista Fray Antonio Tello.

En esta larga cita podemos ver las dos versiones del mismo mito. Por un lado, los españoles caen en la cuenta de que son vistos por los pobladores como dioses; por el otro, la estrategia de liberación de los indígenas hace políticamente útiles a los españoles, sean dioses o no, ya que aprovechan la coyuntura para liberarse militarmente del sometimiento (quizá en ese momento todavía con la certeza del regreso de la Serpiente Emplumada). Fueran los extranjeros dioses o no, el cumplimiento de la promesa del sabio era la que los movía a liberarse de las penurias sufridas, era el momento del *tiempo-ahora* (pachakuti). Más tarde se cae el mito al percatarse del error de confundir a Hernán Cortés con el regreso de Serpiente Emplumada; la decepción que les causó el descubrir a los europeos como simples mortales hizo que algunos grupos volvieran a la resistencia o a reactivar su lucha armada, sin perder la esperanza de la promesa del regreso de Serpiente Emplumada, pues si Cortés no era Serpiente Emplumada, entonces habría que tener más paciencia y seguir esperando. Lo que es un hecho es que el acontecer histórico coyuntural facilitó la transición de la caída del dominio de los reinos con pretensión imperialista y la formación de un nuevo “sol” (una nueva era). El propio Moctezuma recibió a Cortés de la siguiente manera.

Como que esto era lo que nos habían dejado dicho los reyes, los que rigieron, los que gobernaron tu ciudad:

Que habrías de instalarte en tu asiento, en tu sitio, que habrías de venir a acá...
Pues ahora, se ha realizado: ya tú llegaste, con gran fatiga, con afán viniste.
Llega a la tierra: ven y descansa; toma posesión de tus casas reales; da refrigerio a tu cuerpo.
¡Llegad a vuestra tierra, señores nuestros! (León-Portilla, 1984: 68).

Para los enemigos de los gobernantes fetichizados, es decir, las víctimas, los oprimidos del mundo periférico, Cortés era un aliado, ya sea, como un hombre común y corriente o un dios, porque con su ayuda y sus armas se liberarían del poder dominador de los mandones. Una vez que la superioridad de la violencia y armas de los invasores se impuso sobre las más importantes ciudades urbanas que podían resistir a la colonización, se acepta en las conciencias de los pobladores de las grandes ciudades el “fin del mundo” y el comienzo de otra edad, es decir, otro nuevo “sol”. Lo que me interesa rescatar aquí como hipótesis es el fundamento de la liberación de la filosofía de Serpiente Emplumada, siendo éste el pensamiento principal de los pueblos de la periferia. Si esto es aceptado, entonces parece ser que los ejércitos formados por pueblos sometidos en la periferia por los grandes centros de poder poseían en el imaginario colectivo una práctica revolucionaria que predicaba con el ejemplo del sabio liberador Serpiente Emplumada, de donde podemos deducir que antes del choque cultural con los europeos ya existía en estas tierras de amerindia un pensamiento filosófico de liberación. En términos seculares y como analogía, se puede afirmar que ya existía una Filosofía de la Liberación y que esta reflexión tenía como postulado universal a todos los pueblos del mundo.

Nuestra interpretación histórica consiste en que la llegada de los extranjeros interpeló de tal manera a los sabios amerindios que éstos trataron de dar una explicación lógica y coherente de acuerdo a la razón mítica conservada, echando mano de lo más

avanzado de filosofía política que se encontraba en la tradición Tolteca, la cual fomentaba en su núcleo duro la sabiduría de Serpiente Emplumada y la promesa de su regreso para implantar la justicia. De aquí deducimos que con la llegada de los españoles resurgiría este pensamiento y el mito se estaría cumpliendo como realidad irrefutable. Esta práctica no habría muerto del todo y se conservaría y reactivaría en círculos clandestinos, prueba de ello es el recibimiento que les dieron a los conquistadores los pueblos más subversivos al imperio mexica.

Los pueblos periféricos anteriores a la invasión ibérica se mantuvieron en resistencia con la esperanza puesta en el regreso de Serpiente Emplumada. Con la llegada de la invasión ibérica renace y se reafirma este pensamiento filosófico y su práctica de liberación, mismo que se reactualiza en círculos clandestinos; es una doctrina subversiva que atenta contra los gobernantes fetichizados. Entonces para las víctimas, los oprimidos del mundo periférico, Cortés era un aliado -ya sea como un hombre común y corriente, o un dios- y con su ayuda y sus armas se liberarían del poder dominador de los mandones. Una vez que la superioridad de la violencia se impuso sobre las más importantes ciudades urbanas que podían resistir a la invasión, se acepta el “fin de un ciclo” y el comienzo de otra edad, en suma, un nuevo “sol”.

De todas maneras, la resistencia, continuó siempre en la época de la colonia. En realidad sólo en los grandes imperios, como el azteca, se tuvo clara conciencia de que el control político-militar había pasado a manos de los invasores (Dussel, 1992: 166).

Si los grandes centros de poder mexicas, mayas e incas, abandonaron las armas para dar paso a la paz; en los poblados periféricos en donde la urbanización raramente llegaba, se continuó resistiendo “[...] acordaron, huirse a los montes y hacerse fuertes en ellos por se defender a sus propias vidas y a sus mujeres e hijos, según que Dios y la naturaleza conceden esta defensión natural aun a las bestias... y todas las leyes favorecen y defienden y tienen por lícita, divinas y humanas” (León-Portilla, 2005: 33).

Fue por la gran capacidad de aniquilamiento del enemigo a través de enfermedades desconocidas en el continente, que estos pueblos -al igual que los grandes centros de poder- pasaron a combinar su forma de lucha armada con otras vías más pacíficas. Una de las formas de lucha fueron los argumentos jurídicos, filosóficos y teológicos, en donde coincidieron con algunos frailes. El pensamiento filosófico de liberación a la manera tolteca perduró en su núcleo duro, pero ahora toma otra forma, se transforma, subsume símbolos del pensamiento mítico de la cristiandad europea para encubrir los principios ancestrales. Para aclarar teóricamente esta interpretación Dussel nos dice “la crítica de toda crítica comienza por la crítica de la religión del sistema divinizado. Es decir, el ídolo debe ser negado para que el sistema pueda avanzar, porque si el sistema es sagrado, ¿Cómo se lo cambiaría por otro mejor?” (Dussel, 2006: 208). La crítica filosófica a la esencia de la religión fetichista del poderío dominador es aplicable tanto al dominio mexica, maya o inca, como al dominio colonial. Así, el pueblo oprimido en todos sus niveles y bajo la base de un *ethos* de la liberación va creando una nueva

cultura que va subsumiendo la cultura del opresor, sin perder o modificar su núcleo duro (lo que le permite siempre una crítica creativa desde una cierta exterioridad al sistema dominador, más allá del sistema). Esta tradición y el conocimiento ancestral se transmitieron por sutiles vías de comunicación, utilizando para estas vías códigos herméticos trabajados por comunidades revolucionarias en la clandestinidad. De aquí concluimos que hay una constante creación de símbolos para la liberación que se van modificando, pero que conservan su esencia ancestral.

3 - A manera de conclusión

En los pueblos originarios de amerindia, una vez subsumido el discurso del enemigo, se seguía convocando a reuniones clandestinas en las que por medio de la palabra aprendida de los frailes se continuaba con una resistencia simbólica-espiritual. En el libro maya del *Chilam Balam*, se dice “ahora es el día en que Nuestro Padre el Gran Verdadero Hombre, que fue pisoteado, está llegando aquí, a esta tierra de Yucalpetén, y va a convocar a los príncipes para que los príncipes vengán a convocar a sus pueblos, en el nombre de Nuestro Padre, el Gran Verdadero hombre” (*Chilam Balam*, 1991: 46).

En una de las profecías, refiriéndose a los invasores, se utiliza un argumento apelando a una justicia divina.

Pero llegará el día en que lleguen hasta Dios las lágrimas de sus ojos y baje la justicia de Dios de un golpe sobre el mundo.

¡Verdaderamente es la voluntad de Dios que regresen Ah-kantenal e Ix-pueyolá, para roerlos de la superficie de la tierra! (*Chilam Balam*, 1991: 15).

Y como postulado escatológico se escriben palabras pensando en una justicia porvenir, agregando el nuevo elemento simbólico de la cristiandad como religión dominante. En esta imagen, el fundador del cristianismo regresará como lo prometió, teniendo una semejanza con la promesa de la Serpiente Emplumada. He aquí que cuando vaya a acabar el tiempo de este katún, entonces Dios hará que suceda otro diluvio otra vez el diluvio y la destrucción de la tierra. Y cuando haya terminado, entonces bajara Nuestro Padre Jesucristo (*Chilam Balam*, 1991: 58).

De esta manera Serpiente Emplumada, el héroe épico liberador de los toltecas, es sustituido por el fundador del cristianismo: Joshua, a quien se le van a atribuir las mismas cargas simbólicas de esperanza en la liberación de los pueblos oprimidos y hacer justicia a las víctimas de este mundo decadente, para construir un nuevo katún o “sol”. Llegará el tiempo en que baja el tributo. Cuando lo haya pagado levantará a sus guerreros el Gran Padre. No creáis que desperdiciaréis la guerra. Con ella viene la redención del Pueblo por Jesucristo, el guardián de nuestras almas (*Chilam Balam*, 1991: 91). Este nuevo símbolo religioso en el pensamiento filosófico ancestral amerindio es aún más fuerte y poderoso que Santiago, asesino de indígenas, al que Bernal Díaz del Castillo hace alusión como grito de guerra contra los invadidos, el cual servía como símbolo mítico de fe y fundamento

fetichizado para asesinar “enemigos”: “Entonces dijo Cortés: ‘Santiago y a ellos’; y de echo arremetimos de manera, que les matamos y herimos muchas de sus gentes con los tiros, y entre ellos tres capitanes” (Díaz, 1991: 161).

Referencias

BURGOS, Elizabeth (1998). *Me llamo Rigoberto Menchú y así me nació la conciencia*. México: Siglo XXI.

Chilam Balam. (1991). México: UNAM.

DÍAZ, Bernal (1991). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Alianza.

DUSSEL, Enrique (1994), *El encubrimiento del indio: 1492. Hacia el origen del mito de la Modernidad*. México: Cambio XXI.

_____, (2006). Cultura imperial, cultura ilustrada y liberación de la cultura popular. En *Filosofía de la cultura y liberación* (pp. 185-226). México: UACM.

LANDA, Diego (1994). *Relación de las cosas de Yucatán*. México: CONACULTA.

LEÓN-PORTILLA, Miguel (2005). *Francisco Tenamaztle. Primer guerrillero de América defensor de los derechos humanos*. México: Diana.

_____. (1984). *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. México: UNAM.

LUJÁN, Jorge (1998). *Breve historia contemporánea de Guatemala*. México: F. C. E.

RUZ, Alberto (1981). *El pueblo maya*. México: Salvat.